

MANIFIESTO

Editar una revista en la era de las postetiquetas

La prensa, y dentro de ella las revistas, fue uno de los símbolos de la modernidad. Las revistas se han caracterizado por conformar ámbitos que pueden representar programas hegemónicos o proyectos alternativos, y al mismo tiempo pueden instituirse como mediadoras entre ambas prácticas. En este marco, las publicaciones periódicas constituyen un espacio valioso para el desarrollo y la circulación de ideas.

Unos años atrás, Antonio Cornejo Polar (1997) publicaba un ensayo en que planteaba el riesgo de determinadas metáforas, refiriéndose a cómo algunos estudios sobre la cultura y la literatura latinoamericanas estaban recurriendo a etiquetas provenientes de disciplinas externas a dichos análisis; asimismo, señalaba su preocupación en cuanto a la mayor visibilidad de los estudios en lengua inglesa con respecto a los en lengua castellana, sobre lo latinoamericano.¹

En las últimas décadas hemos sido invadidos –literalmente– de etiquetas, de rótulos que intentan definir el estado de la sociedad y la cultura contemporáneas. Categorizaciones que nos rodean, nos conquistan y nos “tranquilizan”; que intentan sumergirnos o rescatarnos de las sociedades disciplinarias (Foucault, [1975] 2002), de control (Deleuze, [1990] 1999), del cansancio (Han, [2010] 2012)...²

Al concepto de posmodernidad (Lyotard, [1979] 1991; y compañía) le han salido al cruce nociones e ideas como las de modernidad inconclusa (Habermas, [1980] 2004), modernidad líquida (Bauman, [2000] 2004) e hipermodernidad (Lipovetsky, [2004] 2006), todas cargadas del eurocentrismo del que provienen, y todas impulsoras del hipercolonialismo que respiran nuestros saberes, fundamentalmente, literarios, históricos y filosóficos. Otros horizontes han abogado por un fin del arte –y después– (Danto, [1984]

1. En “Mestizaje e hibridez: Los riesgos de las metáforas. Apuntes” [*Revista Iberoamericana*. Pittsburgh: 180 (Julio-set. 1997)].

2. Michel Foucault en *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* [1975. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002], Giles Deleuze en “Post-scriptum sobre las sociedades de control” [1990. *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos, 1999], y Byung-Chul Han en *La sociedad del cansancio* [2010. Barcelona: Herder, 2012].

1995-[1997] 1999) y por un fin de la historia (Fukuyama, [1992] 1993) –si bien se trata de planteos provocativos, no es este el lugar de ahondar en estos aspectos.³

Asimismo, desde este lado del planeta, se han señalado los aspectos transculturadores de nuestra narrativa (Rama, [1974] 1989; a partir de los planteos de F. Ortiz, [1940] 1983), lo heterogéneo (Cornejo Polar, 1978) y lo híbrido (García Canclini, 1990) de nuestras culturas, y la alternativa de una transmodernidad (Dussel, 1999) en oposición a la propuesta posmodernista y eurocentrista.⁴

Por otra parte, desde algunos sectores tercermundista –otra etiqueta más– han surgido planteos que abogan hacia una postura poscolonial (Said, [1993] 1996; Bhabha, [1994] 2002; y otros) que fue acogida, también por estos lares, y vuelta a resignificar como postoccidental (Mignolo, 1998) o des-colonial (Maldonado-Torres, 2006-2007; y otros). Consignas que supuestamente nos permitirían tener voz y dejaríamos de ser subalternos (Spivak, [1985] 2003).⁵

En este momento de posglobalización –disculpen esta otra metáfora– tendríamos que poner fin a las etiquetas, a los rótulos que, en muchos casos, se formulan en procura de “inventar” un nuevo marbete, por el mero hecho de plantear un perfil propio y luego anhelar con ansias ser citado; denominaciones que en su mayoría significan prácticamente lo mismo que otras, y que en todos los casos no logran dar una respuesta en la que nos veamos representados.

Resulta obvio que no estoy planteando hacer *tabula rasa* con las conceptualizaciones, los rótulos, las etiquetas..., sino que se tenga conciencia, dependiendo del lugar

3. Jean-François Lyotard en *La condición posmoderna. Informe sobre el saber* [1979. Madrid: Cátedra, 1991], Jürgen Habermas en “Modernidad: un proyecto incompleto” [1980. *El debate modernidad-posmodernidad*. Comp. y pról. Nicolás Casullo. Buenos Aires: Retórica, 2004], Zygmunt Bauman en *Modernidad líquida* [2000. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004], Gilles Lipovetsky en *Los tiempos hipermodernos* [2004. Barcelona: Anagrama, 2006], Arthur Danto en “El final del arte” [1984. *El Paseante*. Madrid: 23-25 (1995)] y *Después del fin del arte. El arte contemporáneo y el linde de la historia* [1997. Barcelona: Paidós, 1999]; y Francis Fukuyama en *El fin de la historia y el último hombre* [1992. Barcelona: Planeta, 1993].

4. Ángel Rama en *Transculturación narrativa en América Latina* [Montevideo: Fundación Ángel Rama, 1989]; Fernando Ortiz en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* [1940. Intr. Bronislaw Malinowski. La Habana: Ciencias Sociales, 1983], Antonio Cornejo Polar en “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural” [*Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Lima: 7-8 (1978)], Néstor García Canclini en *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* [México: Grijalbo, 1990], y Enrique Dussel en *Posmodernidad y transmodernidad. Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo* [Puebla: Universidad Iberoamericana - Golfo Centro, 1999].

5. Edward Said en *Cultura e imperialismo* [1993. Barcelona: Anagrama, 1996], Homi Bhabha en *El lugar de la cultura* [1994. Buenos Aires: Manantial, 2002], Walter Mignolo en “Postoccidentalismo: el argumento desde América Latina” [*Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. Eds. Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. México: Miguel Ángel Porrúa, 1998], Nelson Maldonado-Torres en “La descolonización y el giro des-colonial” [*Comentario internacional: Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*. Quito: 7 (2006-2007)], y Gayatri Chakravorty Spivak en “¿Puede hablar el subalterno?” [1985. *Revista Colombiana de Antropología*. Bogotá: 39 (Enero-dic. 2003)].

y del momento, de su evanescencia; de cómo se transforman, evolucionan, oscilan, estancan, fragmentan... desaparecen.

Todos podemos encontrarnos, dependiendo de las circunstancias y de nuestros intereses y posibilidades, en el centro o en la periferia; en el centro del centro o en la periferia del centro, en la periferia de la periferia o en el centro de la periferia. O, si lo enfocamos desde otra perspectiva, todos estamos en el borde, en la frontera.

Pienso que la tarea de una revista editada en “la nube” debe ser la de intentar dejar en evidencia esa vaguedad, esa inconsistencia de muchas de las etiquetas. Siempre conscientes de que esos enunciados podrán ser acertados o erróneos, totales o parciales, dependiendo del lugar, del momento y de quién los plantee.

En definitiva, dejar en manifiesto la importancia de reflexionar sobre nosotros mismos, como seres sociales y culturales; pensamientos que verdaderamente sumen y problematicen, ideas que nos hagan salir de este sopor.

Claudio Paolini.